

## **Estudio sobre Inusitada luz, Obra poética de MARÍA DEL VALLE Rubio, por Manuel Gahete.**

Sobre la fragilidad de la belleza y la fugacidad del tiempo han escrito todos los poetas que alguna vez han sido, pero en contadas ocasiones me he enfrentado a un creador en constante litigio con su propia existencia, en la cuerda floja de la duda, formulando interrogantes, creando paradojas, vislumbrando arcanos, funámbulo obsesivo de los deseos y las realidades<sup>1</sup>:

Quiero luchar, morir, vivir luchando:  
en guerra estoy conmigo y no me rindo<sup>2</sup>.

Desde esta visión inusual de la experiencia poética, María del Valle Rubio nos sorprende. La poetisa onubense no es una autora de fácil clasificación. Ya en sus primeros libros se vislumbra esa luz insólita que se traba como diminutos pájaros en las ramas de la edad y va creciendo sin perder nunca el sentido de la mortal naturaleza que nos encadena inexorable a nuestro destino. En 1982, Valle Rubio obtenía con *Residencia de olvido* el premio ‘Barro’ de Sevilla, lugar donde decidió vivir entre poemas, exilios, pasión y pintura. Juan de Dios Ruiz-Copete observaba ya entonces ese existir poéticamente intenso, cuajado de polivalencias, que dejaba trasparecer una poesía auténtica y bellísima<sup>3</sup>. El espacio que ocupa todo cuerpo, grávido y oprimido por la oscura materia, deviene ahora traslúcido. Una mujer se mira ante el espejo, y su imagen se quiebra multiplicada, y su nombre devela la sombra de otro nombre. Descubierta el misterio que subyace en la esencia de las palabras, el desconcierto cunde, el ardor aflora y se abisma ante su mirada la heridora e inmensa soledad. En este instante se inicia la andadura, el eterno retorno, la constante huida hacia uno mismo; esa invasión íntima, delirante y catártica, que nos confunde y nos desconoce, enarbolando las enseñas de la libertad, reclamando en la rendición providentes briznas de esperanza.

*Clamor de travesía*, libro que logra en 1986 el Premio ‘José Luis Núñez’, apunta a la desgarradora experiencia del tiempo, eje crucial de la poesía de Rubio, tintada con

---

<sup>1</sup> “La poesía (...) va paralela a esa lucha o pelea que mantengo conmigo y con el mundo que me rodea” (Sharon KEEFE UGALDE, *Conversaciones y poemas. La nueva poesía femenina en castellano*. Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores S.A., 1991, 26).

<sup>2</sup> M.<sup>a</sup> del Valle RUBIO, *Residencia de olvido*. Sevilla, Barro [Col. Vasija], 1983, 48.

<sup>3</sup> Cfr. Juan de Dios RUIZ-COPETE, *Panorama poético de Sevilla*. Sevilla, Barro [Col. Vasija, ensayo, n. 20], 1983, 60.

el acento personal que confiere a todo lo que escribe; aleación perturbadora de júbilo y agonía, de execración e himno, de ostracismo y solidaridad<sup>4</sup>. M.<sup>a</sup> del Valle obtiene este mismo año el premio ‘Florentino Pérez-Embid’, que concede la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, con *Derrota de una reflexión*<sup>5</sup>. La introspección filosófica empapa este conjunto de poemas de carácter poderosamente intimista pero inflamados por esa ardida voluntad de incardinar en su nostalgia a todo el género humano<sup>6</sup>. Lo subjetivo –toponímico y simbólico- queda trascendido por un halo de objetividad que aúna con destreza el don estético y la voz comunicativa<sup>7</sup>. Rubio es consciente de esta experiencia personal transferida, esa corriente alterna que trasvina lo heredado y lo ingénito, lo exclusivo y lo genérico, lo cultural y lo expresivo<sup>8</sup>.

Esta temática, empapada y hasta sesgada por el contraste de lo íntimo y lo colectivo, se revela palmaria en *El tiempo insobornable*, libro con el que obtiene el premio ‘Bahía’ en el año 1988<sup>9</sup>. Inscrito en la línea conductiva de lo sorprendente y lo mítico, los sentimientos de Valle Rubio fluyen libres y entramados en la fertilidad de los versículos, encendidos como hogueras del alma, avivando metáforas, confiriendo al lenguaje un inusitado protagonismo, proclive a reforzar el jubiloso desgaste del amor y su reconstrucción sobre el naufragio. Desde su condición de mujer, con severa armonía, Rubio se proclama partícipe y testigo de una época en que la feminidad alcanza rango inalienable<sup>10</sup>.

Enamorada de la vida, en su complejidad sin abstracciones, con todos sus resquicios y fronteras, María del Valle Rubio acude a contemplarse en las aristas de todos los espejos. Que *Museo interior*, premio ‘Rafael Alberti’ en el año 1989<sup>11</sup>, sea “la radiografía poética de la vida a través del arte” no es mera excusa para María del Valle

---

<sup>4</sup> M.<sup>a</sup> del Valle RUBIO, *Clamor de travesía*. Sevilla, Col. Aldebarán, 1986.

<sup>5</sup> *Id.*, *Derrota de una reflexión*. Madrid, Col. Adonais de Rialp, 1987.

<sup>6</sup> Vid. Francisco MENA CANTERO, “*Derrota de una reflexión* de María del Valle Rubio”, en *Manxa* (Revista literaria), 47 (1987), 47-48.

<sup>7</sup> Vid. Escaparate, “*Derrota de una reflexión*”, en *ABC Sevilla*, 6-II-1988, VI.

<sup>8</sup> “El poeta vivencial, intimista, o como queramos llamarle, es un creador que no sólo canta su propio drama, sino que cualquier tema que toque lo pasa por el tamiz de su propia existencia, identificándolo con esa carga emotiva que lo alienta” (“Entrevista a María del Valle Rubio”, en Rafael VARGAS (coordinador), *Entre el sueño y la realidad: Conversaciones con poetas andaluces*. Sevilla, Guadalmena, 81.

<sup>9</sup> M.<sup>a</sup> del Valle RUBIO, *El tiempo insobornable*. Algeciras, Col. Bahía, 1990.

<sup>10</sup> Vid. BEÑO, “*El tiempo insobornable*”, en *Manxa*, 49 (1990), 39-40; y Fernando RODRÍGUEZ-IZQUIERDO, “*El tiempo insobornable*”, en *Valor de la palabra*, 23 (1990), 38.

<sup>11</sup> M.<sup>a</sup> del Valle RUBIO, *Museo interior*. Cádiz, Unicaja, 1992.

Rubio<sup>12</sup>. Será la consecuencia lógica de una actitud entrañada bajo el lema clásico *ut pictura poesis*. Valle Rubio verbaliza hasta el punto que la palabra ilustra la pintura. La verbalización es el proceso en que se establece entre imagen y texto una relación de iconicidad. El autor no describe, escribe la pintura; por medio de la palabra, el sujeto se apropia de lo material y lo imaginado inmanente al objeto<sup>13</sup>. Poesía y pintura quedan asociadas, como labios o dedos, en el paisaje anímico de esta fértil creadora:

Francesca se abandona en brazos de Paolo  
y el cuello le rodea.  
Se somete a su boca,  
lo recibe  
y sellando su rostro sobre el amado rostro  
se refugia en total anonimato  
En los cuerpos amantes se revela  
un conjunto de goces  
no extraños para el mármol.  
La carne, sometida a la caricia,  
se tensa,  
se acomoda,  
se derrama  
(...).  
Se perpetúa el beso  
-eterno beso humano trascendido-.  
Varón que abarca hembra:  
mano sobre la mano, pierna sobre la pierna.  
Aullido de los sexos...

Revelándose en el deambular íntimo de cuadros, esculturas, impresiones y daguerrotipos, surge nuestra sensible analista de realidades y emociones conmoviéndose y emocionándonos con el acero de la palabra y la luz de lo intangible, presta a instruirnos en el fiero lance de la vida y la muerte, de la materia y el espíritu<sup>14</sup>; reinterpretando los signos, personalizándolos y recreándolos para devolverlos plagados de nuevas intuiciones que apuntan a la verdad original del universo<sup>15</sup>.

Un año después, M.<sup>a</sup> del Valle Rubio logra el premio ‘San Juan de la Cruz’ de poesía, con el libro *La hoguera infinita*<sup>16</sup>. Un libro de amor donde el sujeto poemático femenino adopta un papel sumamente activo que no alcanza a culminar tanto deseo,

---

<sup>12</sup> Manuel GAHETE, “*Museo interior*”, en *Ánfora Nova*, 14-15 (1993), 48-49.

<sup>13</sup> Vid. Salvador TENREIRO, *El poema plural: Notas sobre la poesía contemporánea*. Caracas, La Casa de Bello, 1989, 126.

<sup>14</sup> Manuel GAHETE, “*Museo interior*”, en *Ánfora Nova*, 14-15 (1993), 48-49.

<sup>15</sup> Vid. J. M.<sup>a</sup> BARRERA, “*Museo interior*”, en *ABC literario*, 97 (10-IX-1993), 8.

<sup>16</sup> M.<sup>a</sup> del Valle RUBIO, *La hoguera infinita*. Ávila, Obra cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 1993.

tanto fuego infinito, tanto secreto inexplorado<sup>17</sup>, vencida a veces por el poder de los mitos o la adelgazada imagen de una insufrible levedad<sup>18</sup>. Un libro personalísimo, pleno de belleza, oscilando en las márgenes difusas del sueño y la memoria, colector de desaliento y esperanza, de desafecto y pasiones, de soledad y entrega ardida, de comunicación y silencio<sup>19</sup>; un espacio íntimo, plagado de sonoras reminiscencias clásicas, tejido en un ‘lenguaje común e intransferible’<sup>20</sup>, en cuyos ecos se estremecen los símbolos bíblicos del Cantar de los Cantares y el anhelo insaciable de la búsqueda que en Juan de Yepes halla su referente más significativo<sup>21</sup>.

*Para una despedida*, accésit en 1994 del histórico premio de poesía Ángaro<sup>22</sup>, retoma el pungente tema de la introversión anímica, del enfrentamiento íngrimo con los fantasmas que pueblan un espacio hialino tachonado de estigmas y gozos, de debilidad y fortaleza. De nuevo, la experiencia amorosa araña el corazón y la palabra se desgarrar fértil, medida en la forma, incendiando el texto de signos esplendentes. No hay más que penetrar en ellos para comprender que su origen lingüístico se sustenta en las claves del código amoroso, principio creador proclive a la experiencia de un sentimiento hondísimo que desgarrar todo su vivir hasta transformarlo, provocando una especie de catarsis síquica vertida en el poema, donde la regeneración sucede al desmoronamiento:

Retirémonos antes de que avance  
la muerte y se convierta  
en el único sueño que nos sueñe<sup>23</sup>.

En el texto se engarzan las mitologías personales, de las que habla Juana Castro<sup>24</sup>, con el acervo de lecturas simultáneas, canónicas y actuales, modelando un discurso de lenguaje asequible que no cede a las manipulaciones mediáticas, proponiendo un orden visionario y poético, ajeno a la trivialidad, el sentimentalismo o la burda provocación. El planteamiento formal remite a la propuesta, promulgada a veces como fe de vida, como proceso de revisión urgente sobre el rol conformista y pasivo de la mujer en la lid amorosa, punta calcinada de un iceberg sumergido,

---

<sup>17</sup> Vid. Juana CASTRO, “El misterio del fuego”, en *Turia*, 28-29 (1994), 314-315.

<sup>18</sup> Vid. Concha GARCÍA, “La pasión por el otro”, en *Cuaderno del Matemático*, 13 (1994), 80.

<sup>19</sup> Vid. J. M. MUÑOZ QUIRÓS, portadilla en M.<sup>a</sup> del Valle RUBIO, *La hoguera infinita*, op. cit.

<sup>20</sup> M.<sup>a</sup> del Valle RUBIO, *La hoguera infinita*, op. cit., 54.

<sup>21</sup> Vid. J. M.<sup>a</sup> BARRERA, “La hoguera infinita”, en *ABC literario*, 122 (4-III-1994), 8.

<sup>22</sup> M.<sup>a</sup> del Valle RUBIO, *Para una despedida*. Sevilla, Ángaro, 1995.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 28. Vid. texto mecanografiado, 1.

<sup>24</sup> Cfr. Juana CASTRO, portadillas en *ibid.*

conminándonos a recordar la cita de Brodsky que prelude este libro: “La ceniza es la única/ que puede conocer todo el incendio”<sup>25</sup>. En la palabra poética de M.<sup>a</sup> del Valle Rubio confluyen tres caracteres fundamentales: Concisión expresiva, introspección vital y ese gozo, más espiritual que físico, relacionado con la juventud, al que los trovadores se refieren como *joven* o *joi de vivre*<sup>26</sup>.

Pero estas convicciones perderían eficacia si no estuvieran engarzadas por la emoción y el fuego de la palabra poética. M.<sup>a</sup> del Valle conoce el poder de la voz y los vocablos, esa virtualidad sonora del silencio que sólo en el corazón halla materia para crear formas intelectivas, notas en el pentagrama, ráfagas en la imaginación. *Sin palabras*, premio ‘Rosalía de Castro’ en el año 1995<sup>27</sup>, asegura encontrarse nuestra autora cuando se enfrente a la agri dulce aventura de vivir a fuerza de uno mismo, a costa de uno mismo, contra uno mismo incluso, construyendo sobre las ruinas del amor y los naufragios de la soledad una morada honda de cristales y lluvia, donde habita el olvido, como canta Cernuda, refugiándose en el primitivo acento de la lírica que ponía en la boca de la mujer enamorada los lamentos más desgarradores<sup>28</sup>.

El tiempo no es para M.<sup>a</sup> del Valle un bálsamo que cure el dolor, más bien lo alimenta, acercándonos apresuradamente a la realidad última, distante pero presente, anunciadora de un fatal destino que no remedia más que la quimera de la plenitud, el vino generoso del amor quizás nunca bebido, trocado inexorablemente por el livor amargo de la soledad<sup>29</sup>. *Acuérdate de vivir*, decimosexto premio de poesía ‘Antonio Machado’ en el año 1998<sup>30</sup>, plantea el paradójico sentimiento de la pasión amorosa, cimbreado en la cuerda floja del ardor y la ceniza<sup>31</sup>; amor que se funde y se confunde

---

<sup>25</sup> Vid. Concha GARCÍA, “Para una despedida”, texto mecanografiado, 1-2. Y sobre este tema, Sharon KEEFE UGALDE, *Conversaciones y poemas. La nueva poesía femenina en castellano*, op. cit., 21-35.

<sup>26</sup> Cfr. Manuel GAHETE, “Ejes semánticos en la poesía de Macías O Namorado, un trovador gallego en el Cancionero de Baena”, en *Juan Alfonso de Baena y su Cancionero*. Baena (Córdoba), Ayuntamiento de Baena y diputación de Córdoba, 2001, 171 [161-182]; y Sharon KEEFE UGALDE, op. cit., 26.

<sup>27</sup> M.<sup>a</sup> del VALLE RUBIO, *Sin palabras*. Córdoba, Endimión, 1999.

<sup>28</sup> Manuel GAHETE, “María del Valle Rubio: Sin palabras”, en *Cuadernos del Sur* [Diario Córdoba], 4-IV-1996, 39.

<sup>29</sup> Vid. Juana CASTRO, “Contra el tiempo”, en *Cuadernos del Sur* [Diario Córdoba], 8-VII-1999,

<sup>30</sup> M.<sup>a</sup> del VALLE RUBIO, *Acuérdate de vivir*. Sevilla, Imprenta municipal del Ayuntamiento de Sevilla, 1998.

<sup>31</sup> Vid. José CENIZO JIMÉNEZ, “Destellos”, en *Papel literario* [Diario Málaga-Costa del Sol], 5-IX-1999, V.

con el dolor en la violencia de serlo todo o no ser nada, de la vida y la muerte, de la desesperación y la esperanza.

*Media vida*, premio ‘Ciudad de Alcorcón’ en 1998, nos sumerge en un espacio habitado por una mujer sin fronteras; una mujer que halla su ciudad en cualquier parte de este mundo; que se expresa con el lenguaje universal del amor aun cuando pocos saben entenderlo. Valle Rubio penetra en la doble senda de la lírica, en el verso y la prosa, en la irregular arquitectura del poema y el cuadrado perfecto de los grupos prosódicos, en el instante y en la permanencia, en el agua y la nieve, en lo profundo y en lo denso; un viaje laberíntico a través de los entresijos de la memoria –señala Pilar Barceló-, que imbrica en lo pensado los nuevos pensamientos y en lo vivido el deseo incesante de vivir<sup>32</sup>; teniendo al menos, en la memoria y en la mirada, la utopía de la libertad y un verso que nos salve<sup>33</sup>. Valle Rubio manifiesta una destacable fascinación por los poemas en prosa, un modo no tan nuevo de concebir la poesía con la que ya Baudelaire coqueteaba en el último cuarto del siglo XIX, inspirado en la obra precedente de Alosyus Bertrand, cuya influencia humildemente reconocía. El poeta simbolista se refería a un proyecto poético, con el título inicial de *Spleen de Paris*: poesía moderna –la llamará- porque no sólo se aventuraba a una forma nueva sino que además estaba toda ella impregnada de las más altas tinieblas de la calle, de la melancolía de la ciudad, del tumulto, del *thanatos* urbano. Para algunos de sus críticos posteriores, las palabras de Baudelaire sólo pretenden justificar el ‘fracaso’ de una aventura en la que el poema no cristaliza jamás<sup>34</sup>. Sin llegar a tal extremo, y conociendo la problemática que conlleva penetrar en este espacio controvertible, podemos denotar que el poema en prosa requiere una mutación de los códigos, capaz de engendrar un nuevo metalenguaje y, en consecuencia, registros retóricos apropiados, cuya intensidad o rendimiento no tienen necesariamente que decrecer.

*A cuerpo limpio*, premio internacional de poesía ‘El Olivo’ en el año 1999, es un poemario vademécum, un compendio ferazmente deslavazado de memorias y sueños transfijos por el acre punzón de la ironía<sup>35</sup>; ironía que riel sobre los objetos cotidianos y las evocaciones de la infancia, los días feraces de la adolescencia con sus misterios

---

<sup>32</sup> Cfr. Pilar BARCELÓ, “M.<sup>a</sup> del Valle Rubio”, en *Abanto* [‘El fingidor’], 11 (2000), 48-49; y Benito MOSTAZA, “María del Valle Rubio, la candidez del arte”, en *La información* (‘Escribir en Sevilla’), 7-IV-2000), 35.

<sup>33</sup> M.<sup>a</sup> del VALLE RUBIO, *Media vida*. Alcorcón, Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Alcorcón, 1999, 91.

<sup>34</sup> Vid. Salvador TENREIRO, *El poema plural...*, *op. cit.*, 71.

<sup>35</sup> M.<sup>a</sup> del VALLE RUBIO *A cuerpo limpio*. Jaén, Ayuntamiento de Jaén, 2000, contraportada.

casi insolubles, las ventanas abiertas y cerradas tras la que contemplábamos el mundano trasiego o imaginábamos historias imposibles, los recuerdos tatuados sobre la piel como estigmas o caricias, el impasible devenir del tiempo con sus muertes innombrables y sus torres de arena, la difícil vigilia del presente plagada de miedos y clamores.

En 2001 obtiene el premio ‘Antonio González de Lama’ con el libro *Donde nace el desvelo*. La nostalgia empapa estos versos valientes, transidos por la tristeza de lo que no ha podido consumarse; pero nunca conculca el desaliento porque el futuro siempre aparece preñado de esperanza<sup>36</sup>. Valle Rubio se atreve con los versos clásicos, hasta con el soneto, piedra angular de la poesía, salvando el reto con sorprendente grandeza. No es fácil la ordenación de los cánones; el cuándo en el qué de los procesos. Heidegger remite la palabra del poeta a la lengua de los dioses y, por ese orden primigenio y orgánico, nos confiere la poesía como origen de todos los lenguajes. ¿Lenguaje divino, como afirmaba Benjamin? Ciertamente sería un pertinaz debate que nunca nos conduciría a la teoría heideggeriana sobre el imposible estado de paz en un mundo donde no se escucha la voz del poeta, el único ser sobre la tierra capaz de elaborar desde la suprema soledad de su destino la única verdad que nos conduzca a entendernos y a respetarnos<sup>37</sup>. Pero el poeta predica en el desierto; su clamor se abisma en el vacío de los acantilados, en las cimas de las montañas, en el ruido de los torrentes, en el rumor oscuro de los bosques y en el desaforado vértigo de las tempestades. El poeta, no obstante, sigue proclamando las voces de otras voces y su voz nunca calla. Rubio Monge demuestra su vocación de arúspice, de eficaz transmisora. Son muchos los ecos que proclama en su escritura tamizados siempre por una voz genuina e irrepetible. La voz que sigue clamando en el desierto; que hasta nos salva del escepticismo cuando todo se rompe y se corrompe; que nos ayuda a restaurar el edificio cariado de la existencia, a levantar sus muros demolidos, a soportar el daño del que somos más reos que acreedores porque vivir –y nuestra autora lo sabe- nos cuesta la propia vida<sup>38</sup>.

*Manuel Gahete*

---

<sup>36</sup> Manuel QUIROGA CLÉRIGO, “M.<sup>a</sup> del Valle Rubio y Ángela Serna, poetas”, en *Melilla hoy* (Suplemento documental “La Voz”), 26-I-2003, s.p.

<sup>37</sup> Sultana WAHNÓN, *Lenguaje y Literatura*, Barcelona, Octaedro, 1995, 56-57.

<sup>38</sup> M.<sup>a</sup> del VALLE RUBIO, *Donde nace el desvelo*. León, Ayuntamiento de León [Provincia, Colección de Poesía, 7], 2002.

